

La libre circulación y la elección del lugar para vivir son dos cosas que se le niegan a quienes no tienen dinero ni piel blanca, sin un buen pasaporte. Aquí en Tacoma, se construyen cárceles con nombres más (más que qué? el “más” en español compara) suaves, como el Centro de Detención del Noroeste. Trás las detenciones y expulsiones hay una mezcla de racismo y nacionalismo dentro un contexto del capitalismo mundial. Dinero, mercancía y los ciudadanos de los países del “primer mundo” pueden viajar libremente a donde quieran o a donde el mercado les haga falta. Aquellos del lado equivocado de las fronteras artificiales, cuyas tierras se encuentran devastadas por las mismas prácticas económicas y políticas que definen al “primer mundo,” son ilegalizados y criminalizados. Por ejemplo en la frontera de Mexico y los EEUU, los pueblos indígenas luchan para mantener su territorio tradicional. A los migrantes en general no se les consideran seres humanos. Se convierten a “extranjeros ilegales” a quienes se liquida cuando su mano de obra explotada ya no es necesaria o cuando sus vidas no caben en la definición de legalidad escrita por las maquinas burocráticas.

El miedo de los inmigrantes, enlazado con el racismo, administra un arsenal de técnicas de control social que nos afecta a todos.

Las consecuencias de la militarización fronteriza por parte del Estado son el aumento del precio del pasaje y del número de muertos. Incluso la mayoría de los políticos saben bien que unas fronteras totalmente cerradas no sólo son imposibles en la practica: tampoco se les puede sacar provecho. Las redadas, los muros en la frontera y los centros de detención tienen como primer objetivo no la expulsión de todas las personas sin documentación, sino atemorizar a todos los trabajadores inmigrantes para que se resignen a sus condiciones actuales. Justo como las cárceles, en donde los pacos atemorizan a todos para que se sometan al orden existente.

El miedo de los inmigrantes, enlazado con el racismo, administra un arsenal de técnicas de control social que nos afecta a todos. Es la última trampa mezquina elaborada por quienes que quieren que nos matemos entre nosotros. Luchas comunes y comunidades se dividen y una cultura de sospecha y vigilancia florece. Sólo puede desaparecer en momentos de revuelta común, cuando todos reconozcamos a nuestro enemigo verdadero, el sistema, y todos nos reconozcamos como individuos explotados y esclavos a sueldo que no quieren seguir siéndolo. Esa solidaridad sólo la conseguimos en la revuelta. Es por eso que sentimos como hermanas y hermanos, en la acción, a todos los explotados que vienen a este país.



Las Fronteras

son como
los Muros
de la
Carcel

Los
Jefes
son
la
Guardia

Cada día, se expulsan cientos de inmigrantes y refugiados por hacer lo que han hecho los seres humanos durante miles de años: irse para buscarse la vida, escapando la pobreza, el abuso, la discriminación, los desastres, la persecución o la guerra.

La libre circulación y la elección del lugar para vivir son dos cosas que se le niegan a quienes no tienen dinero ni piel blanca, sin un buen pasaporte. Aquí en Tacoma, se construyen cárceles con nombres más (más que qué? el “más” en español compara) suaves, como el Centro de Detención del Noroeste. Trás las detenciones y expulsiones hay una mezcla de racismo y nacionalismo dentro un contexto del capitalismo mundial. Dinero, mercancía y los ciudadanos de los países del “primer mundo” pueden viajar libremente a donde quieran o a donde el mercado les haga falta. Aquellos del lado equivocado de las fronteras artificiales, cuyas tierras se encuentran devastadas por las mismas prácticas económicas y políticas que definen al “primer mundo,” son ilegalizados y criminalizados. Por ejemplo en la frontera de México y los EEUU, los pueblos indígenas luchan para mantener su territorio tradicional. A los migrantes en general no se les consideran seres humanos. Se convierten a “extranjeros ilegales” a quienes se liquida cuando su mano de obra explotada ya no es necesaria o cuando sus vidas no caben en la definición de legalidad escrita por las maquinas burocráticas.

El miedo de los inmigrantes, enlazado con el racismo, administra un arsenal de técnicas de control social que nos afecta a todos.

Las consecuencias de la militarización fronteriza por parte del Estado son el aumento del precio del pasaje y del número de muertos. Incluso la mayoría de los políticos saben bien que unas fronteras totalmente cerradas no sólo son imposibles en la practica: tampoco se les puede sacar provecho. Las redadas, los muros en la frontera y los centros de detención tienen como primer objetivo no la expulsión de todas las personas sin documentación, sino atemorizar a todos los trabajadores inmigrantes para que se resignen a sus condiciones actuales. Justo como las cárceles, en donde los pacos atemorizan a todos para que se sometan al orden existente.

El miedo de los inmigrantes, enlazado con el racismo, administra un arsenal de técnicas de control social que nos afecta a todos. Es la última trampa mezquina elaborada por quienes que quieren que nos matemos entre nosotros. Luchas comunes y comunidades se dividen y una cultura de sospecha y vigilancia florece. Sólo puede desaparecer en momentos de revuelta común, cuando todos reconozcamos a nuestro enemigo verdadero, el sistema, y todos nos reconozcamos como individuos explotados y esclavos a sueldo que no quieren seguir siéndolo. Esa solidaridad sólo la conseguimos en la revuelta. Es por eso que sentimos como hermanas y hermanos, en la acción, a todos los explotados que vienen a este país.



Las Fronteras

son como
los Muros
de la
Carcel

Los
Jefes
son
la
Guardia

Cada día, se expulsan cientos de inmigrantes y refugiados por hacer lo que han hecho los seres humanos durante miles de años: irse para buscarse la vida, escapando la pobreza, el abuso, la discriminación, los desastres, la persecución o la guerra.